

Los mundos ocultos. Los estudios regionales en la enseñanza de la Historia en la Argentina

The hidden worlds. Regional studies in the teaching of History in Argentina

Sandra Fernández¹
srfn@ciudad.com.ar

Resumen. El presente trabajo tiene como objetivo indagar el impacto que la historiografía dominante ha tenido sobre la elaboración de los contenidos curriculares de historia en la Argentina. En particular analizamos cómo la mirada “nacional” se construye desde los textos de los manuales escolares proyectando una imagen de supuesta homogeneidad de la historia argentina. Nos detenemos además en la consideración de la importancia de los estudios regionales para romper esta distorsionada imagen apuntando a la jerarquización de los conocimientos producidos por esta línea de estudio.

Palabras claves: estudios regionales, estado nacional, enseñanza de historia.

Abstract. The article discusses the impact that the dominant historiography has had on the preparation of curricular contents for the teaching of History in Argentina. It particularly analyzes how the “national” perspective is constructed starting with the texts books that disseminate the image of a homogeneous Argentine history. It also pays special attention to the role that Regional Studies can play in order to break with this distorted image by pointing out the hierarchical structuring of the knowledge produced by this line of study.

Key words: regional studies, nation state, teaching of History.

¹ Doctora en Historia. Profesora adjunta de la cátedra de Seminario Regional de la carrera de Historia de la Universidad Nacional de Rosario y actualmente directora de la Escuela de Historia de la misma universidad, e investigadora adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina.

La historiografía argentina se ha caracterizado (podemos decir sigue caracterizándose) por resaltar la vigencia del Estado nacional como eje para la producción de conocimiento. De hecho tal perspectiva aparece como vertebradora de planes y currículas de estudio en los distintos niveles de enseñanza. Por sí mismo este dato no nos dice nada, y de este modo es posible considerar que es fundamental colocar la cuestión del Estado en un lugar de privilegio y por lo tanto no ejercer ningún tipo de descalificación sobre su dimensión explicativa, interpretando que el conocimiento exhaustivo del pasado “nacional” hace posible el acercamiento a una serie de saberes potencialmente importantes en términos educativos, identitarios, sociales, entre otros.

Ahora bien, las currículas y fundamentalmente los materiales de estudio se han construido en Argentina desde la jerarquización del supuesto de que lo que se dice al respecto de nuestro pasado es “nacional” y correlativamente se corresponde con una idea de territorio sincrónicamente apreciado². Por lo tanto, como defecto, nuestro pasado es “nacional” y nuestro territorio es contemporáneo. Esto que puede calificarse como una obviedad, no lo es a la hora de pensar cómo se jerarquiza la incorporación de los contenidos de enseñanza generando formas naturalizadas de apropiación de contenidos.

De alguna manera, sin los excesos de la historia construida para la educación y la divulgación, la historia académica argentina ha reproducido buena parte de estos supuestos a partir de distintos mecanismos y con diferentes resultados. La entronización de la lógica de lo “nacional” ha llevado a la perpetuación de tal concepción más allá de los excelentes trabajos que, tanto desde una perspectiva regional y local como desde la enunciación nacional, han permitido la construcción de un corpus novedoso y fundamental dentro de la historiografía argentina de estos últimos veinticinco años³.

En primer lugar la hegemónica condición dentro de la historiografía argentina de la historia de Buenos Aires (ciudad y campaña) ha hecho que durante buena parte del siglo veinte los trabajos de investigación que se concentraban sobre ese espacio se proyectaran a nivel “nacional”. Hasta los giros semánticos utilizados para titular los puntos de inflexión de los procesos históricos se concentraban en acontecimientos inherentes o significativos de una historia localizada en estos territorios. El “rosismo” es un buen ejemplo de ello, ya que buena parte de las formas de enunciación sobre el proceso comprendido entre aproximadamente 1830-1850 se remite a cristalizar en la figura de Rosas y sus alcances para ubicar temporal y comprensivamente a los lectores y estudiantes. Pero esa ubicación es también jerárquicamente espacial. Al nombrar al “rosismo” como eje conductor se construye una cadena de significados que de alguna manera ordena una forma de ver el proceso (el de las guerras civiles y las luchas facciosas) en su conjunto; concentrando y priorizando enunciados, y correlativamente algunos desarrollos históricos por sobre otros, más allá de las buenas intenciones comparativas que se puedan tener para explicar tal proceso.

De forma complementaria escritos liminares de la tradición historiográfica argentina han construido sus presupuestos generales sobre análisis recortados. Sus conclusiones se aplican a realidades que van más allá del caso singular no tanto desde un cotejo mecanicista como mediante un esfuerzo retórico. Para ser más precisa, en la mayoría de los casos el autor o autora marca con claridad su línea de recorte en el cuerpo del texto; sin embargo, títulos amplios, poco definidos en términos espaciales, dan lugar a una prolongación naturalizada aplicable directa o indirectamente a una realidad argentina. También es posible señalar que en muchas oportunidades esta transitividad manifestada hacia lo nacional tiene que ver con estrategias editoriales que trascienden los deseos y responsabilidades de los autores; y que tienen como objetivo ampliar el impacto de los libros dentro del mercado editorial tanto del estrictamente educativo como del conformado por un público interesado en ampliar su conocimiento sobre la historia.

Este panorama se deforma aún más conforme circunscribimos nuestra mirada sobre textos que se encuentran orientados a satisfacer la demanda educativa por fuera del nivel universitario. Pero además hay que ponderar la apropiación de estos conocimientos como particulares de una historia de índole nacional por parte de los lectores que dedicados en su mayoría a la docencia incorporaran sin más tales contenidos, sin mediación crítica sobre su competencia territorial, su posibilidad de generalización y su nivel de singularidad o de homogeneidad.

II

Haciendo un rápido *racconto* de la producción historiográfica argentina uno advierte que en estas últimas dos décadas se ha generado un caudal de conocimientos sobre nuestro pasado desbordado en artículos, libros, capítulos de libros, etc., como nunca antes se había registrado en la historia argentina. Tal producción no tiene parangón con lo registrado en años anteriores, aún en los mitificados años sesenta, momento de gestación de colecciones que siguen vigentes y que son consultadas como referencia y material de estudio, no ya en las aulas universitarias pero sí en muchos espacios de la educación superior no-universitaria⁴.

² En general se hace escaso énfasis en la construcción social de los espacios, y se ignora que la mayoría de los adolescentes y niños tienen dificultades en la abstracción del espacio en el tiempo.

³ No vamos a detenernos en este artículo en la enumeración de tal corpus. Sin embargo es importante señalar la trayectoria que para estos estudios ha tenido Susana Bandieri. Su obra resulta paradigmática en varios sentidos. Por un lado tiene una producción dedicada a la reflexión teórico-metodológica (Bandieri, 2007, 2001, 1996) por otro un intenso trabajo sobre el campo que puede observarse en un sinnúmero de artículos y que puede condensarse en su texto más conocido: Historia de la Patagonia (Bandieri, 2005).

⁴ Hacemos referencia explícita en la colección de historia argentina de editorial Paidós, que fue editada por primera vez a fines de los años sesenta reuniendo a una serie de renombrados historiadores argentinos en una colección de ocho tomos coordinados por Tulio Halperín Donghi. El éxito de esta obra se certifica cuando la misma editorial, luego de sucesivas impresiones, a fines de los años noventa la reedita con un nuevo diseño.

Ahora bien, alguna de esta producción se reconoce como dentro de los estudios regionales y locales⁵, otra es conocida como “argentina”; qué las diferencia? Podríamos pensar que mucho. Las primeras en su gran mayoría se encontrarán recortadas sobre realidades singulares, problemas vistos “a ras del piso” y sin pretensión de alcances generales; ya desde sus propios títulos dan cuenta de que las realidades observadas se limitan a casos específicos y a espacios sociales circunscriptos; y las segundas, en su afán globalizador, recorren comparativamente las diferentes alternativas de la agenda histórica nacional? Esto no es así, por el contrario, como bien señalábamos buena parte de los estudios considerados de índole “nacional” son estrictamente análisis de realidades ajustadas a ciertos límites, acompañados de una buena carga retórica plasmada en especial en títulos que nos proponen una mirada indiferenciada alrededor de grandes temas, acompañados o no con el epíteto de nacional o argentino. Esto ha permitido que muchos de estos textos tengan una sobrevida académica de mayor aliento que otros escritos que, sin la pretensión de abordar lo nacional, establecen una aproximación “ajustada” a realidades singulares (Fernández, 2008, p. 233-234).

El panorama que sobre el particular podríamos trazar es tan vasto que es materialmente imposible reseñarlo en un simple párrafo, pero basta a modo de ejemplo señalar el perfil de las investigaciones realizadas en torno del peronismo. Concentradas sobre los grandes espacios urbanos industrializados, buena parte de estos análisis otorgan calidad de nacional a sus interpretaciones, que de hecho se encuentran circunscriptas a estas realidades parciales. Temas tales como la fortaleza del vínculo perdurable entre las organizaciones obreras y el movimiento se concentran en explicar el proceso sobre los estudios reducidos a espacios particulares (grandes centros urbanos como Buenos Aires, Rosario, Córdoba); en muchos casos esta mirada se exagera al considerarse exclusivamente la problemática bonaerense como germen de interpretación de lo nacional (Del Campo, 2005; Torre, 1998, 1995; Murmis y Portantiero, 2005). Esta perspectiva genética abunda no sólo en los escritos de índole sociológica sino para otros tantos de naturaleza histórica. Por supuesto que existen muchas excepciones,

pero estas nuevas (y no tan nuevas) aproximaciones aún no han sido plenamente recibidas en los textos escolares, más allá de recuadros explicativos y/o breves alusiones⁶.

Resumiendo, las sombras de los análisis establecidos desde un lábil marco “nacional” aún parecen eclipsar la sistemática producción de corte regional y local; sin embargo, ésta no deja de ser una referencia porque es precisamente aquí donde se concentra el perfil más dinámico de la historiografía actual⁷.

Efectivamente, uno de los paréntesis abiertos ha sido comenzar a considerar la organización de una “nueva historia nacional” sobre la base de un proceso de recolección y síntesis de la numerosa y cambiante producción sobre la problemática regional y local. Pero esta pausa activa también puede dar lugar a preguntarnos respecto de las intencionalidades y objetivos de tan ardua tarea. Por un lado, es posible inquirir acerca de si es una meta para los historiadores del hecho nacional concentrarse en amalgamar una voluminosa pero dispar producción en clave comparativa, que redunde en la comprensión más acabada y prolija de procesos históricos calificados como propios del Estado; por otro, atender si es una preocupación para los historiadores regionales y locales enfocarse en encuadrar sus escritos en la trama nacional. En un plano más superficial y hablando de motivaciones, deberíamos acompañar a las preguntas anteriores con otras más prosaicas, como por ejemplo: ¿para qué hacer una historia nacional?, o bien, ¿para qué seguir haciendo historia regional o local? Estas últimas cuestiones revelan que, más allá de tales intenciones, preexiste una forma de hacer Historia a la que cada uno de los historiadores se adscribe; que existe una formulación teórico-metodológica que nos recorre y que además de tales ubicaciones historiográficas existen formas de pensar el espacio dentro de la cadencia histórica (Fernández, 2007, p. 31-32).

Este panorama nos devuelve una mirada un tanto distorsionada de la realidad en relación con la incidencia de los estudios regionales dentro del campo de la Historia. Este cuadro se complejiza aún más cuando nos detenemos en la consideración de que esta producción pasa desapercibida para la elaboración de textos de historia orientados a los niveles no universitarios.

⁵ No estamos haciendo referencia aquí a los trabajos de índole anecdótica, parroquialistas y amateurs. De hecho considerar hoy por hoy estos estudios como dentro de la Historia regional y local es casi ofensivo.

⁶ Referencias y fragmentos de los textos de James (2004) o de Plotkin (2007, 1994) pueden seguirse en distintos libros de texto, incorporados en brevísimos recuadros que apuntan más a ejemplificar una situación particular que a incorporar seriamente los aportes de estos autores. Esta estrategia en general no es electiva de los/las autores/as de los manuales, sino que aparecen como imposiciones propias del diseño desarrollado por los editores.

⁷ Simplemente a modo de ejemplo, y superando la descripción de los temas clásicos de la historiografía regional y local argentina, podemos mencionar los estudios que incorporados bajo el denominador común de historia reciente se encuadran dentro de la perspectiva regional para interpretar procesos históricos de los últimos treinta años de historia argentina, en especial para el período de la dictadura. Pueden consultarse especialmente las consideraciones de Aguila (2007) sobre el particular, así como una serie de trabajos muy nuevos que en su aproximación al tema no dudan en destacar el enfoque regional: Aguila (2008), Scalona (2007a, 2007b), Alonso (2005) y Simonassi (2007).

III

Hasta el momento entonces tenemos varios puntos sobre los cuales hacer hincapié. En primer lugar existe una concepción de una historia nacional que como un cielo protector estereotipa las aproximaciones que se realizan desde la producción académica. Ya por defecto o por exceso, la prolongación de los resultados realizados sobre casos, problemas y espacios delimitados con un mayor o menor nivel de diferenciación a un grado “nacional”, ha sido una de las causas de la reproducción de un conocimiento predominantemente situado.

Las currículas emanadas desde los órganos de gobierno, quizás fruto de fórmulas reproductivas en la enunciación de contenidos, quizás reflejo de estas formas de aproximación a nuestro pasado nacional, siempre proclives a respetar los postulados emanados desde los gabinetes técnicos de los científicos de la educación, no han tenido éxito en incorporar contenidos propios de la historia regional y local dentro de sus formulaciones, eludiendo su simple incorporación como contenido “situado” a partir de las necesidades de las cabeceras provinciales⁸.

Pero más allá de la producción histórica de tinte académico y de las currículas escolares, existen los manuales que en tensión con los anteriores fijan un decurso para apropiarse de contenidos escolares en Historia que tiene un impacto muy importante en la formación educativa y social de niños y jóvenes.

Existe entonces un preformateo respecto de cómo considerar la historia argentina en su conjunto que hunde sus raíces en la lógica impuesta no sólo por los contenidos de enseñanza de los niveles primario y secundario, sino por sobre todo en los textos y manuales elaborados por las distintas editoriales abocadas de lleno a generar obras de alto impacto editorial.

La reproducción o mejor aún el reforzamiento de afirmaciones respecto de “lo nacional” pasa a ser un lugar común en estos textos, construyendo un cimientito (difícil de cambiar) sobre el que no sólo el conocimiento posterior se edifica, sino sobre el que la opinión corriente sobre nuestro pasado se elabora.

Dentro de los textos escolares esta realidad se observa crudamente para los análisis correspondientes al período 1829-1852. Ya en los índices se pone énfasis casi exclusivo en los gobiernos de Rosas, gobernador de la provincia de Buenos Aires. También pueden aparecer el asesinato de Quiroga (caudillo de la provincia de La Rioja) o el pronunciamiento de Urquiza (gobernador de la

provincia de Entre Ríos). En ambos casos la trascendencia de tales hechos se focaliza más como acontecimiento que como producto de un proceso largo y complejo de luchas intestinas y cambios económicos en las que Rosas y la provincia por él dirigida eran sólo uno de los protagonistas, y en donde el elenco de actores excedía largamente el territorio la banda occidental del Río de la Plata y el litoral argentino, y se prolongaba al mundo cisplatino en su conjunto. Pero volvamos a los manuales, por ejemplo los editados ya en el siglo XXI reproducen la jerarquización de los contenidos particulares del “rosismo”. En el manual de editorial A-Z dice Pigna:

El rosismo constituyó una experiencia política que cubrió veinte años de gobierno de la provincia de Buenos Aires, *durante la primera mitad del siglo pasado. Si bien no existió durante todo este tiempo un gobierno nacional, las provincias existentes en aquel entonces se vincularon a partir de un régimen confederativo. Rosas llevó a cabo una administración provincial ordenada. Recortó los gastos y aumentó los impuestos, superando lentamente el déficit heredado. Reanudó las relaciones con la Santa Sede, sus pendeidas desde 1810 [...] (Pigna, 2000, p. 31, resaltado nuestro).*

Reafirma más adelante el mismo autor hablando del segundo gobierno del brigadier general:

En 1835, Rosas sancionó la Ley de Aduanas, que protegía las materias primas y productos locales, prohibiendo en algunos casos y gravando con altos aranceles en otros el ingreso de la mercadería importada que pudiera perjudicar a la producción nacional. La ley favoreció a las provincias pero sobre todo a Buenos Aires, que aumentó notablemente sus ingresos aduaneros. En esta segunda gobernación, Rosas favoreció la venta y el otorgamiento de las tierras públicas que pasaron a manos de grandes ganaderos. Otorgó opción de compra de tierras a los arrendatarios de contratos de enfiteusis, facilitando así el acceso a la propiedad privada tanto al norte como al sur del río Salado [...] (Pigna, 2000, p. 34, resaltado nuestro).

En muchos casos además se hace referencia al resto de las provincias argentinas, pero no se introduce en ningún caso una descripción de los sucesos que se desarrollaban en cada una de ellas, o en torno de los

⁸ Un recorrido pormenorizado de las formas de construcción de las currículas con especial referencia al caso santafesino puede encontrarse en el artículo de Scalona y Fernández (2004).

procesos regionales de desarrollo o estancamiento. En la mayoría de los casos estos textos no se apartan de la idea de Buenos Aires como rectora de los procesos históricos de la primera mitad del siglo XIX. Así lo describe el texto de editorial Estrada:

Juan Manuel de Rosas fue gobernador de la provincia de Buenos Aires entre 1829 y 1832 y entre 1835 y 1852. Durante aquellos años Buenos Aires impuso su dominio económico y político al conjunto de las provincias y Rosas se convirtió en el personaje dominante de la Confederación y en el encargado de las relaciones exteriores (Piccolini y Migliori, 2008, p. 194).

Idéntico tratamiento recibe en el manual de Longseller editora:

[...] La oposición cada vez mayor de las provincias a los avances de Buenos Aires, sumada al curso desfavorable de la guerra con el Brasil, llevó a la disolución del Congreso y a la renuncia de Rivadavia. La provincia de Buenos Aires convocó a una nueva sala de representantes, que eligió como gobernador a Manuel Dorrego, líder del federalismo porteño [...] Poco después, Rosas, el nuevo líder federal tras la muerte de Dorrego, fue elegido gobernador e investido con facultades extraordinarias por parte de la Sala de Representantes [...] (Paura, 2003, p. 32-33).

Luego de esta larga cita la única referencia por fuera de Buenos Aires es: “*El interior también se vio agitado por el enfrentamiento entre federales y unitarios [...]*” (Paura, 2003, p. 33, resaltado nuestro).

Como vemos, la preponderancia del rosismo para comprender la historia argentina de las décadas posteriores a 1820 escasamente deja margen para incorporar en los manuales de estudio contenidos que hagan referencia a cuestiones relativas a dinámicas provinciales, no sólo en términos territoriales sino atendiendo a problemas tales como la constitución de circuitos comerciales, la estructuración de un orden político, etc.

Pero estas consideraciones no son exclusivamente una prerrogativa de tales temas, sino que se trasladan por ejemplo a cuestiones ligadas al modelo agroexportador o al régimen oligárquico entre otros. En general sobre estos hechos los textos escolares refieren a la Argentina borrando cualquier tipo de diferencia regional. Así el manual de la editorial Puerto de Palos dirá:

El crecimiento de la población y la extensión de la red ferroviaria contribuyeron al crecimiento de la producción agrícola y ganadera de la Argentina. En

esos años, se produjo un aumento notable del número de cabezas de ganado, tanto ovino como vacuno. Al mismo tiempo, la introducción de razas seleccionadas, que permitió la mestización del ganado, logró que la calidad de la carne mejorara sustancialmente. Por otro lado, los embarques de ganado en pie fueron reemplazados gradualmente por la venta de carne congelada o enfriada. La introducción del frigorífico produjo transformaciones muy importantes: al exigir ganado de mejor calidad, obligó a los productores a especializarse [...] (Benzecry et al., 2001, p. 144).

La realidad descripta se correspondía exclusivamente al área pampeana, sin embargo se hacía extensiva transitivamente a la realidad argentina, no consignando otras situaciones extrapampeanas que se encontraban al margen del explosivo ingreso de la Argentina a la división internacional del trabajo.

Por otro lado, al hablar del desarrollo industrial relatan un contexto más plural considerando otros espacios regionales:

La incorporación de la Argentina -sobre todo de Buenos Aires y el Litoral- al comercio mundial había comenzado a fines del siglo XVIII con la exportación de cuero y tasajo. Sin embargo, los conflictos políticos y el fracaso de las inversiones extranjeras detuvieron el proceso. Entre 1850 y 1880, se sentaron las bases de la incorporación de la Argentina a la economía mundial [...] los beneficios de esta integración no se repartieron igualitariamente en todo el país. Las regiones más favorecidas fueron la pampa húmeda y el Litoral, con centro en Buenos Aires. En el interior, las transformaciones fueron más lentas y parciales. Durante estos años, el volumen total del comercio argentino se triplicó, como consecuencia del aumento de la exportación de lana, que superó a la del cuero y el tasajo (que también aumentaron). La demanda de la industria textil europea aceleró la producción de lana de la provincia de Buenos Aires y -en menor medida, la de Santa Fe- [...] (Mérega, 1997, p. 72, resaltado nuestro).

Los procesos que se describen tienen lugar en entornos específicos, no obstante su enunciación en el cuerpo del texto se desdibujan sus cualidades regionales priorizando la generalización alrededor del modelo dominante. Por lo tanto el detalle del proceso en torno de los factores característicos del desarrollo agroexportador se refuerzan constantemente al vincular las producciones pampeanas en clave argentina:

En la base de esta gran expansión económica se hallaba un factor clave: la incorporación de nuevas tierras a las actividades agrícolas y ganaderas [...] La Argentina exportaba primordialmente productos primarios: lana (que fue perdiendo paulatinamente su posición predomnante), granos (sobre todo maíz y trigo, pero también lino), y carne, cuya exportación fue secundaria hasta comienzos del siglo XX [...] (Mérega, 1997, p. 76, resaltado nuestro).

Casi idéntica línea de tratamiento puede rastrearse en los párrafos dedicados a la inmigración. Se ubica el fenómeno, se señala su trascendencia y su ubicación territorial, pero sin embargo se procede al mecanismo recurrente de colocar retóricamente el proceso en clave nacional cuando se explicita que para el período sólo es una manifestación pampeana:

La Argentina es un país formado por la inmigración [...] Según los censos nacionales, en 1870, la proporción de extranjeros sobre la población total del país era del doce por ciento, en 1895, había subido a veinticinco por ciento, y en 1914, aún más, al treinta por ciento de la población [...] La Capital Federal, y las provincias de Buenos Aires y Santa Fe concentraban alrededor del ochenta por ciento de los inmigrantes entre 1895 y 1914 [...] Los inmigrantes tendieron a asentarse en las grandes ciudades como Buenos Aires, Rosario, Córdoba y Mendoza. Por ejemplo, en 1914, la mitad de los habitantes de la ciudad de Buenos Aires [...] eran extranjeros [...] Desde un punto de vista social, los inmigrantes conformaron sectores populares muy diversos y heterogéneos y dieron origen a una incipiente clase media, que se consolidaría años después. En las ciudades, las ocupaciones de los inmigrantes se relacionaban con los servicios. Eran trabajadores de la construcción de los ferrocarriles, de las obras públicas, estibadores del puerto, trabajadores por cuenta propia u obreros (Mérega, 1997, p. 80-81, resaltado nuestro).

Los casos con los que ejemplificamos someramente la cuestión de cómo los manuales bordean la problemática de lo regional son simples indicadores de la preeminencia de la lógica de elaboración de una historia de matriz nacional. Si por un lado tal preferencia tiene su origen en esta concepción tan acendrada de nuestro pasado por los historiadores y los órganos de difusión, también debe su génesis en la ausencia de la incorporación más sistemática de las producciones de índole regional y local en una historia argentina de valor general realizada en clave comparativa. Pero esto nos lleva a preguntarnos quiénes son los encargados de elaborar los manuales de historia para la escuela media. Merced a la reforma educativa realizada durante los años noventa, las editoriales dedicadas al mundo educativo se lanzaron de lleno a renovar sus textos escolares, para ello recurrieron al espacio académico o, en su defecto, eligieron a un docente de escuela media como en el caso de Felipe Pigna⁹ quien, éxito mediático mediante, mantiene otros estándares de difusión y por qué no decirlo de ingresos. Las formas de vínculo entre estas editoriales, entre las que pueden mencionarse a Santillana, Puerto de Palos, Estrada, Aique, A-Z, y los historiadores académicos se plasmó de diferentes formas. En muchos casos se conformaron grupos de trabajo que coordinados por personal de la casa editorial o bien por un cientista de la educación fueron los encargados de preparar cada uno de los apartados del texto general¹⁰. En otros se buscó una figura de renombre en el ambiente científico para cumplir el rol de coordinador general. Así como también pueden mencionarse los textos que fueron realizados por un colectivo de colegas como fue la estrategia llevada adelante por editorial Santillana. En muy pocas oportunidades se recurrió a *staff* propios de las editoriales y, si ello ocurrió, se utilizaba material anterior provisto oportunamente por historiadores provenientes del medio universitario¹¹.

Como vemos, los nuevos textos escolares no han sido realizados al margen del mundo académico y de los historiadores. Profesionales más o menos formados, con mayor o menor experiencia en el medio editorial han sido

⁹ Felipe Pigna es un egresado del profesorado Joaquín V. González de la ciudad de Buenos Aires. Durante los años noventa como docente del Colegio Nacional Buenos Aires, escuela media dependiente de la Universidad de Buenos Aires, elabora junto con otros colegas y alumnos una serie de videos referidos a la historia argentina contemporánea que mixturán, fragmentos de films -documentales y de ficción-, fotografías, recortes periodísticos, etc. En tanto una producción colectiva de docentes y estudiantes, tales videos no representan una producción educativa en sí misma, sino el resultado de actividades extracurriculares articuladas con el dictado de la asignatura. Sin embargo el éxito de este emprendimiento dentro del mundo docente, merced a un conocimiento boca a boca, lo llevó luego a ser convocado por la editorial A-Z para coordinar dos de los manuales de Historia de su colección, uno de ellos de Historia Argentina. A posteriori Pigna da un salto mediático sin precedentes que se inicia de forma significativa en 2004, cuando saca el libro *Los mitos de la Argentina I*, para a continuación sacar *Los mitos de la Argentina II y III*, en 2005 y 2006, respectivamente. Se instala además con un ciclo televisivo llevado adelante por la productora "Cuatro Cabezas" que lo lleva en la actualidad a ser el eje de un combo multimediático con ciclos en radio, televisión, sitios web y medios gráficos (Revista Caras y Caretas). Su producción, severamente cuestionada por el medio académico argentino, se focaliza en la anécdota, el personaje y en el mejor de los casos en el relato del acontecimiento, ubicando el rol del historiador como el testigo que relata los hechos del pasado "tal y como realmente fueron".

¹⁰ Vale consignar como un muy claro ejemplo de este tipo de proceso el último manual de editorial Estrada dedicado a la época moderna en Europa y América. El proyecto y la coordinación general estuvo a cargo de Patricia Piccolini y Victoria Migliori, pero buena parte de los autores fueron un grupo de estudiantes avanzados de la carrera de Historia de la Universidad Nacional de Rosario (Victoria Covernton, Julián Feroni, Sofia Baravalle, Irina Polastrelli y Ernesto Tchopp entre otros) asesorados por Marcela Ternavasio.

¹¹ Esto es posible, entre otras cosas, porque el sistema impuesto por las editoriales es el de establecer un pago directo a los autores, dejándolos al margen posteriormente de sus derechos de autor. Tal cesión de derechos hace posible la utilización de los escritos en nuevas ediciones en donde pueden consignarse o no sus colaboraciones. La conducta de las editoriales al respecto es diversa, y ha cambiado a lo largo de estos últimos diez años en virtud de las alteraciones sucedidas en su constitución empresarial.

los encargados de transformar los contenidos de los textos para la escuela media. La insuficiente incorporación de las problemáticas regionales obedece entonces no sólo a la falta de dinamismo dentro de la difusión de las nuevas investigaciones dentro del campo de la historia, sino además a la muy poca consideración de las investigaciones de índole regional o concentradas en análisis particulares de una historia de naturaleza nacional. Esto no es fruto de la desidia o de una marginación de algunos temas por sobre otros (o por lo menos no exclusivamente); sino de una concepción muy fuerte alrededor de la condición de nacional de nuestra historia que prioriza la enunciación de los contenidos curriculares desde esa perspectiva, y en la deuda pendiente de las grandes colecciones de historia para elaborar una historia argentina en clave comparativa, superando la instancia de la simple acumulación de trabajos que ha sido el signo de las últimas grandes colecciones de historia.

IV

Este artículo ha trazado una aproximación al problema de la constitución del campo de la historia enseñada desde la perspectiva de los estudios regionales y locales. En tanto tal consideramos que lejos de cerrar la problemática nuestro trabajo incita a abrir el debate sobre un perfil raramente abordado desde el mundo académico. No vamos a abundar en este cierre sobre afirmaciones que ya han quedado lo suficientemente expuestas a lo largo de este artículo. No obstante, interesa destacar algunos aspectos que considero centrales para el futuro de los estudios regionales y locales en el ámbito de la enseñanza de la Historia.

Una primera puerta para abrir es tomar en consideración cada vez con más énfasis que la enseñanza de la Historia no se basa exclusivamente en la transferencia de contenidos, sino que se debe enseñar también desde los fundamentos de la disciplina.

Aunando las perspectivas de la Historia investigada y de la Historia enseñada es posible acentuar la potencialidad analítica de la historia de matriz regional y local; corriéndola de su lugar de simple recurso didáctico y enfatizando su carácter explicativo, dando cuenta de que los estudios regionales y locales no son referentes anecdóticos de un pasado más remoto o más cercano, ni tampoco son fruto de investigaciones parciales que no disponen de un contexto de comprensión significativo dentro del proceso educativo (Scalona y Fernández, 2004, p. 104).

Tal como dice Scalona (2007c, p. 177) creemos necesario ubicar en la escuela propuestas que favorezcan resignificar los contenidos de la enseñanza, superando la discusión nacional/provincial/local. Trascender los encorsetamientos que formulan los contenidos prescriptos

implica animarse a enseñar una historia más comprensiva y compleja, que más allá del espacio desde la cual se la aborde ponga en tensión lo local y lo regional con el contexto. La potencialidad educativa de los estudios locales en la escuela radica justamente en reconstruir junto a los alumnos las respuestas que las comunidades locales han elaborado en un proceso histórico de continuidades y cambios cuyo nivel de singularidad imprime su sello identitario desde la dinámica de construcción de lo social, es decir en el devenir de los sujetos en relación con el afuera.

Tales metas sólo pueden ser cumplidas asignando un rol más activo al docente, atendiendo en principio a que el profesor de la escuela media es capaz de interpretar desde los presupuestos de la disciplina los contenidos con los que debe enfrentar el proceso de enseñanza. En tal sentido, que su rol no es simplemente el de un repetidor de contenidos sino que es el de un intermediario crítico de los conocimientos elaborados por los académicos y los estudiantes. Y, finalmente, que su papel es de vital importancia para poder realizar cualquier operación crítica ligada a la difusión del conocimiento histórico.

Una segunda instancia tiene que ver con un compromiso más activo de la comunidad académica en pos de profundizar los análisis comparativos de procesos históricos que interpreten los nuevos y viejos aportes de los estudios regionales y locales en la búsqueda finalmente de una Historia nacionalmente comprendida. Pero esta labor de los académicos debe ser seguida del acompañamiento de los profesores de escuela media que deberán cumplir con por lo menos dos requisitos: por un lado, la actualización temática y metodológica constante y, por otro, con asumir que son capaces de resignificar conocimientos. El desborde del conocimiento histórico producido por los centros de investigación y docencia universitarios se establecerá así sobre la base de una transferencia constante y de la interacción mutua.

Sin estos presupuestos en el horizonte historiográfico será muy difícil que los contenidos producidos desde los estudios regionales y locales en ciencias sociales puedan ser transferidos a otros niveles de enseñanza y apropiados por los estudiantes. No deja de ser una tarea de largo aliento, que conlleva un compromiso casi diríamos militante por hacer de la práctica de la disciplina histórica una tarea horizontal pero también una labor más comprometida con el medio social al que finalmente el mundo académico debe su razón de ser.

Referencias

- AGUILA, G. 2007. Dictadura, sociedad y pasado reciente en un contexto regional: el Gran Rosario entre 1976 y 1983. In: S. FERNANDEZ (comp.), *Más allá del territorio: la historia regional*

- y local como problema: discusiones, balances y proyecciones. Rosario, Prohistoria, p. 155-168.
- AGUILA, G. 2008. *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/1983: Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 366 p.
- ALONSO, L. 2005. Variaciones en los repertorios del movimiento por los derechos humanos de Santa Fe. In: A. SCRIBANO (comp.), *Geometría del conflicto: estudios de acción colectiva y conflicto social*. Córdoba, Centro de Estudios Avanzados de la UNC / Universidades, p. 41-75.
- BANDIERI, S. 1996. Entre lo micro y lo macro: la historia regional: Síntesis de una experiencia. *Entrepasados*, 11:71-100.
- BANDIERI, S. 2001. La posibilidad operativa de la construcción histórica regional o como contribuir a una historia nacional más complejizada. In: S. FERNÁNDEZ; G. DALLA CORTE (comp.), *Lugares para la Historia: espacio, Historia Regional e Historia Local en los estudios contemporáneos*. Rosario, UNR Editora, p. 91-118.
- BANDIERI, S. 2005. *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires, Sudamericana, 445 p.
- BANDIERI, S. 2007. Nuevas investigaciones, otra historia: la Patagonia en perspectiva regional. In: S. FERNÁNDEZ (comp.), *Más allá del territorio: la historia regional y local como problema: discusiones, balances y proyecciones*. Rosario, Prohistoria Ediciones, p. 47-72.
- BENZECRY, C.; HOURCADE, E.; LABONIA, M.; NUSSBAUN, A.; PERSELLO, A.; PRIETO, A.; RUBINICH, L.; SOTO, A. 2001. *Ciencias Sociales Geografía – Historia – Formación ética y ciudadana 9º*. Buenos Aires, Puerto de Palos, 255 p.
- DEL CAMPO, H. 2005. *Sindicalismo y peronismo: los comienzos de un vínculo perdurable*. Buenos Aires, Siglo XXI, 389 p.
- FERNÁNDEZ, S. 2007. Los estudios de historia regional y local, de la base territorial a la perspectiva teórico-metodológica. In: S. BANDIERI, G. BLANCO; M. BLANCO (coords.), *Las escalas de la historia comparada. Tomo 2. Empresas y empresarios: la cuestión regional*. Buenos Aires, Miño y Dávila, p. 233-246.
- FERNÁNDEZ, S. 2008. Los estudios de historia regional y local, de la base territorial a la perspectiva teórico-metodológica. In: S. FERNÁNDEZ (comp.), *Más allá del territorio: la historia regional y local como problema: discusiones, balances y proyecciones*. Rosario, Prohistoria Ediciones, p. 31-46.
- JAMES, D. 2004. *Doña M.: historia de vida, memoria e identidad política*. Manantial, Buenos Aires, 291 p.
- MÉREGA, H. (dir.). 1997. *Ciencias Sociales Historia 9*. Buenos Aires, Santillana, 352 p.
- MURMIS, M.; PORTANTIERO, J. C. 2005. *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires, Siglo XXI, 456 p.
- PAURA, V. 2003. *De las guerras civiles a la consolidación del Estado nacional argentino (1820-1880)*. Buenos Aires, Longseller, 97 p.
- PICCOLINI, P.; MIGLIORI, V. (coord.). 2008. *Historia: la época moderna en Europa y América*. Buenos Aires, Estrada, 207 p.
- PIGNA, F. (coord.). 2000. *Historia: la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, A-Z, 374 p.
- PIGNA, F. 2004. *Los mitos de la Argentina I*. Buenos Aires, Norma, 424 p.
- PIGNA, F. 2005. *Los mitos de la Argentina II*. Buenos Aires, Planeta, 405 p.
- PIGNA, F. 2006. *Los mitos de la Argentina III*. Buenos Aires, Planeta, 312 p.
- PLOTKIN, M. 1994. *Mañana es San Perón*. Buenos Aires, Ariel, 353 p.
- PLOTKIN, M. 2007. *El día en que se inventó el peronismo*. Buenos Aires, Sudamericana, 224 p.
- SCALONA, E. 2007a. Historia y memoria en el aula. In: G. RIOS (comp.), *La cita secreta: encuentros y desencuentros entre memoria y educación*. Santa Fe, AMSAFE, p. 133-167.
- SCALONA, E. 2007b. Indagaciones sobre el potencial pedagógico de la ciudad: las marcas territoriales de la Dictadura en Rosario. In: JORNADAS INTERESCUELAS DE HISTORIA DE LAS UNIVERSIDADES NACIONALES, XI, Tucumán, 2007. *Actas...* Tucumán, UNT, [CD].
- SCALONA, E. 2007c. La historia local como contenido de enseñanza. In: S. FERNÁNDEZ (comp.), *Más allá del territorio: la historia regional y local como problema: discusiones, balances y proyecciones*. Rosario, Prohistoria Ediciones, p. 169-178.
- SCALONA, E.; FERNÁNDEZ, S. 2004. La historia regional en el nivel polimodal: balance y perspectivas. *Revista Reseñas*, 2:81-104.
- SIMONASSI, S. 2007. Conflictividad laboral y políticas disciplinarias en la industria metalúrgica de la ciudad de Rosario 1973-1976. *Anuario IEHS*, 22:465-486.
- TORRE, J.C. 1995. *El 17 de octubre de 1945*. Buenos Aires, Ariel, 296 p.
- TORRE, J.C. 1998. Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo. In: M.G. MACKINNON; M. PETRONE, *Populismo y neopopulismo en América Latina: el problema de la Centenaria*. Buenos Aires, Eudeba, p. 173-195.

Submetido em: 21/12/2008

Acceto em: 14/01/2009